

Las historias tratadas por Carlos Marió se dan la vuelta hacia el lado amable de la existencia, aun cuando parten de hechos atroces como el secuestro de una niña de cuatro años por parte de un frente de las Farc. Y muchas de ellas son amables desde su origen mismo, como aquella en la que un grupo de jerarcas católicos se da cita para jugar un partido de fútbol con los integrantes de una barra del DIM (no la de los ciegos, claro), o aquel viaje a la intimidad del Nacional cuando merecía que todos fuéramos sus hinchas. Sin hacerle el quite a la realidad tremenda de este país que llamamos Colombia y persistimos en amar, y en vez de ello retirándole con sutileza las capas malignas para mostrar los aspectos nobles de la tal realidad, Carlos Mario Correa nos cuenta de la valentía de unos médicos que aprenden a pilotear helicópteros para atender pacientes en las exuberancias de la geografía, y del estoicismo de ese otro señor que cuida perros y gatos de la calle, y también nos habla del tesón de un hombre que se viste de estatua y actúa como tal para conseguir lo de comer, y de la persistencia de esos señores que todavía cargan sus máquinas de escribir para redactar documentos ajenos en el centro de la ciudad, y de la felicidad de una niña que vendía rosas y luego protagonizó una película y a raíz de esto le regalaron una casa, y de los negros que imprimen su amor en las nalgas de un Botero... Y de, bueno, de todas esas cosas que se originan en el alma de los hombres y de las mujeres y por las cuales se nos permite atisbar el cielo.

Porque el periodismo también es esto, o, mejor dicho, también debería ser esto, mi antiguo profesor de la Universidad nos regala con un libro que trastoca lo amargo en sereno y se permite descubrirnos secretos del tamaño de éste: "Las matas sólo florecen en el jardín de quien las ama y las orquídeas son las que más amor necesitan". En el jardín seductor del periódico y la academia, *Préstame tus ojos* es una orquídea que florece. ■

historia Ambiental:

UNA NUEVA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES EN LA ESCENA NACIONAL

Jaime Andrés Peralta Agudelo, *Tras el rastro de las últimas sirenas. Historia ambiental y cultural del Manatí en el Chocó biogeográfico*, Fundación Espavé, Medellín, noviembre de 2003.

David Barrios

El historiador y comunicador Jaime Andrés Peralta Agudelo llega a enriquecer con este texto, de una manera novedosa, y sobre todo alentadora, el panorama historiográfico nacional. No sólo por hacer posible un exquisito punto de vista de la historia cultural y ambiental, sino por su evidente intención de superar el prurito positivista con el cual no se ha hecho posible la construcción de unos espacios claros de intercambio entre el conocimiento académico, y lo que David Hume (1748) llamó en los albores de la modernidad "Filosofías Populares".¹

En aquel texto, el filósofo escocés llamó la atención sobre la necesaria concepción de unas ciencias que tuvieran como objetivo esencial el tendido de mecanismos para la difusión del conocimiento científico y a su vez el reconocimiento pleno y favorable de los saberes populares. Y aunque desde aquel momento fuera constante la insistencia en la adopción de ciencias humanas comprensivas y de consenso, el lastre de la

rigurosidad y la comprobación en la disciplina histórica, como una de las primeras de la modernidad, tuvo contadas excepciones durante los siglos XIX y XX.

Lucien Febvre y el problema de la incredulidad (1943), Philippe Ariès (1954) y Fernand Braudel (1949) con los tiempos de la historia, Bagby, Pietro Rossi y Guizot con la historia de la civilización y los modelos descriptivos (1957), Vovelle (1978) con la historia de la cultura, Alain Corbin (1988) con la invención de la playa,

y más recientemente Peter Burke (1997) con la historia cultural de los sueños, entre algunos otros, abrieron la posibilidad no sólo en la Europa mediterránea sino en Hispanoamérica, para entender la necesidad de ampliar —o simplificar— una visión de los sujetos y las sociedades determinada por los tiempos y los espacios de la "civilización ordenada", de sus instituciones, sus objetos y sus prácticas.

En ese sentido, anota Peter Burke refiriéndose a la historia cultural: "[...] la visión de la cultura como homogénea, que es ciega a las diferencias y a los conflictos, y la visión de la cultura como esencialmente fragmentada, que falla en tomar en cuenta los caminos por los que todos nosotros creamos nuestras mezclas individuales o grupales, sincretismos o síntesis [...]".

En ese sentido, anota Peter Burke refiriéndose a la historia cultural:

[...] la visión de la cultura como homogénea, que es ciega a las diferencias y a los conflictos, y la visión de la cultura como esencialmente fragmentada, que falla en tomar en cuenta los caminos por los que todos nosotros creamos nuestras mezclas individuales o grupales, sincretismos o síntesis [...].²

Y es precisamente allí, en la reflexión sobre las totalidades y lo particular, que los métodos y las fuentes requieren superar los cánones comunes y positivos de verdad, donde se hace necesario desprenderse del demiurgo y los a priori para darle paso a textos que se atrevan a abordar los mecanismos afectivos que den sentido a los actores y a los pueblos, que permitan mostrar la génesis de las nuevas afectividades, de la experimentación de los placeres y los sufrimientos, de las genealogías de los comportamientos.

En esa dirección se ubica el texto del profesor Peralta Agudelo. En un movimiento historiográfico que salido de las explicaciones estructurales deterministas, da preeminencia a las percepciones, los dilemas, las

medio, siguiendo el ejemplo presencial del estado, han tenido con una temática tan fundamental y esencial como la del medio ambiente y la relación establecida por las minorías en regiones de fronteras, resistencias y conflicto. Así lo plantea el autor en la introducción:

[...] Con un pie en el reino de la "realidad real" y con otro incursionando de manera decidida en el territorio siempre incógnito de la "realidad imaginada", ven transcurrir su tiempo inmersos en las dificultades propias de todo lugar de frontera. Sin embargo, el simple hecho de estar ubicados en la periferia de todo y de todos, de vivir siempre en situaciones límite, de cohabitar con la exuberancia y de batallar cada día contra el olvido, los ha dotado de inusitadas formas de resistencia que los hace construir a cada instante nuevas alternativas de vida (p.16).

El texto se desarrolla en cinco capítulos, que tienen como objetivo esencial no sólo reseñar las condiciones en que vive el manatí, sino ubicarlo en relación con la trayectoria histórica y con la experiencia cultural de los grupos humanos con los que ha coexistido a lo largo del tiempo en el Chocó "Biogeográfico". Es fundamental entender desde lo cultural, los distintos significados, valores, conceptos e imágenes que les han servido a estos pueblos para construir una parte importante de su manera particular y diferencial de ver, sentir y actuar en el mundo.

racionalizaciones y mitificaciones de los actores como factores subjetivos que marcan su propia acción. A los recientes análisis de las culturas populares urbanas y rurales, de las identidades, de la memoria y los sueños, se suma sorprendentemente este texto, no solamente por las razones expuestas sino por el abandono en que las ciencias sociales de nuestro

El texto se desarrolla en cinco capítulos, que tienen como objetivo esencial no sólo reseñar las condiciones en que vive el manatí, sino ubicarlo en relación con la trayectoria histórica y con la experiencia cultural de los grupos humanos con los que ha coexistido a lo largo del tiempo en el Chocó "Biogeográfico". Es fundamental entender desde lo

cultural, los distintos significados, valores, conceptos e imágenes que les han servido a estos pueblos para construir una parte importante de su manera particular y diferencial de ver, sentir y actuar en el mundo.

En el primer capítulo titulado "De sirenas, tritones y animales legendarios: el manatí en la historia del continente americano", se muestran las visiones que desde el siglo xv y hasta el siglo xix los expedicionarios españoles tuvieron del manatí en distintas zonas y ríos de la actual Colombia, como el Orinoco, el Magdalena, el Cauca y el Putumayo. Comienza con las versiones sacadas de los muestrarios medievales que sirvieron para incorporar las especies del nuevo mundo al acervo de conocimiento del siglo xv, que ya recorría la experiencia de los viejos lobos de mar europeos y que llevó a la asimilación del manatí americano con los peligrosos tritones hijos de Neptuno, los nereidos y las hipnotizantes sirenas.

Pasa luego por los siglos xvii y xviii y los estudios de la "utilidad" o rendimiento económico, artesanal, fabril y medicinal de las colonias americanas en los que se reseñaron sus características físicas, las condiciones de reproducción y crianza y la utilidad de su carne y sus componentes, hasta llegar al siglo xix con la república independiente cuando el interés fundamental fue identificar las posibilidades de este tipo de recursos en el nascente espacio nacional.

En el segundo, "De carcerías furtivas y comercios ilícitos: tras las huellas del manatí en el Chocó biogeográfico" el autor, a partir de fuentes y documentos inéditos para la historia ambiental y cultural del país, nos muestra cómo, con la crisis financiera española y la consiguiente necesidad de abrir nuevos mercados, se propiciaron en el siglo xviii renovados esfuerzos por obtener una mayor utilidad en otros ambientes de las Américas distintos a los del oro, que además sirvieran como materia prima para procesos fabriles de manufactura.

Así, a finales del siglo xviii, con el incremento en el Chocó de la explotación de oro, la valoración de

sus inmensos recursos y la consiguiente llegada de blancos, esclavos, colonos "libres", funcionarios y militares, entre otros, la opción ilegal de explotación del manatí fue cobrando intensidad en las crecientes demandas alimenticias, además de la consideración como un bien de intercambio comercial "que entró de manera rápida y significativa al interior de los flujos de los frágiles circuitos económicos locales".

"De matanzas intensivas e industrias voraces; el manatí en el desarrollo capitalista del trato", es tal vez el capítulo más intenso, no sólo por la documentación y los relatos orales, sino por la época en que se desarrolla y las condiciones a que fueron sometidos la región y el hábitat geográfico del Manatí en la zona. El Chocó y su geografía estuvieron supeditadas a una economía extractiva, que dependía en buena parte de la sucesión de los auges exportadores propios de la segunda mitad del siglo XIX que reemplazaron al oro como el principal producto.

Los testimonios orales evidencian el cambio radical del medio ambiente en el que interactúa hoy el manatí en contraste con la abundancia señalada por los informes oficiales y las memorias y relatos de viajeros hasta finales del siglo XIX. La deforestación y quema del bosque y los manglares, la contaminación con pesticidas, la desecación de los humedales, y la desviación de caños y pasadizos de agua rellenos con viruta o aserrín de la madera cortada para construir terraplenes, muelles, entables productivos o ciudades habitacionales, fueron —y siguen siendo—, además de la presencia de distintos actores armados, factores que alteraron a escalas nunca vistas las condiciones físico-químicas y biológicas de las aguas, el régimen de crecimiento de las plantas acuáticas, la calidad de los bosques adyacentes y por tanto los requerimientos de alimentación, reproducción, crecimiento y migración de los manatíes.

Se destacan allí la irrupción de nuevos grupos sociales, nuevas tecnologías de aprovechamiento

industrial y nuevos intereses empresariales que determinaron al manatí como la base alimenticia.

El capítulo cuarto, "De contadores de historia y sus fabulosos relatos. El manatí en la memoria de los pueblos del Pacífico", es un interesante despliegue testimonial de habitantes de comunidades negras e indígenas de los humedales "Los Platillos", que nos muestran aspectos fundamentales para el establecimiento de políticas claras de preservación de la especie en la zona. En la primera parte del capítulo se desarrollan aspectos como la transmisión de los conocimientos de cacería como práctica cultural, las valoraciones positivas del manatí como alimento, la utilización de la grasa para velas, antorchas y frituras, de los huesos para elaborar agujas, pinzas, cucharas, vasijas, cubiertos, e inclusive para la creación de esculturas, tallas o artefactos rituales, y en algunas ocasiones para hacer tambores y otros instrumentos.

Y el quinto y último, "De

Como señala el autor, "En lugar de plantear autoritarias medidas de desarraigo de comunidades locales para conservar incólumes los hábitat del manatí o de implantar estrategias de manejo que no tomen en cuenta la participación de los grupos negros, indígenas y mestizos de la subregión, hay que concertar estrategias de mutuo beneficio para todos los elementos involucrados en la preservación de ésta y otras especies de fauna y flora del lugar."

conflictos violentos y futuros inciertos; reflexiones a modo de conclusión final", se convierte en un análisis prospectivo de las acciones de preservación ambiental y cultural que pueden introducir, con base en las condiciones específicas del entorno ambiental y sociocultural, acciones concretas de preservación y restauración de la población de manatíes, así como la creación de mejores condiciones de vida para los pueblos del Atrato inmersos en un contexto de violencia armada.

Como señala el autor,

"En lugar de plantear autoritarias medidas de desarraigo de comunidades locales para conservar incólumes los hábitat del

manatí o de implantar estrategias de manejo que no tomen en cuenta la participación de los grupos negros, indígenas y mestizos de la subregión, hay que concertar estrategias de mutuo beneficio para todos los elementos involucrados en la preservación de ésta y otras especies de fauna y flora del lugar. (p.131).

Las fuentes utilizadas en esta publicación evidencian un análisis documental minucioso de depósitos de información como el Archivo General de Indias (AGI), Archivo General de Simancas en Valladolid (AGS) o el Archivo General de la Nación (AGN), donde se consultaron Censos, Relaciones, Descripciones e Instrucciones sobre las provincias del Darién y Chocó, que permitieron identificar las trazas que

el manatí dejó en el río Atrato y sus afluentes sobre todo durante el período de la Conquista y buena parte de la Colonia.

Así mismo algunas historias generales, memorias de viajes, compendios, diarios, libros, artículos y documentos consultados principalmente en la bibliotecas colombianas como la Nacional, Luis Ángel Arango, Universidad de Antioquia (sección Patrimonio Documental) y Pública Piloto (sección Antioquia y Colección General), que sirvieron para construir panoramas un poco más generales de la región, sobre todo para el análisis de finales del siglo XVIII. La documentación sobre el siglo XIX y XX es notablemente escasa e insuficiente.

Las fuentes orales, recopiladas en toda la subregión del me-

La deforestación y quema del bosque y los manglares, la contaminación con pesticidas, la desecación de los humedales, y la desviación de caños y pasadizos de agua rellenos con viruta o aserrín de la madera cortada para construir terraplenes, muelles, entables productivos o ciudadelas habitacionales, fueron —y siguen siendo—, además de la presencia de distintos actores armados, factores que alteraron a escalas nunca vistas las condiciones físico-químicas y biológicas de las aguas, el régimen de crecimiento de las plantas acuáticas, la calidad de los bosques adyacentes y por tanto los requerimientos de alimentación, reproducción, crecimiento y migración de los manatíes.

dio Atrato, son fundamentales para el desarrollo del cuarto y quinto capítulo, donde se le da voz a los habitantes de la zona por medio de talleres de socialización colectiva, de los cuales no es explícita, en el desarrollo de la publicación, una implementación metodológica específica que sea de utilidad para próximos planteamientos de investigación sobre la temática y la zona.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente habría que anotar además que el texto y su propuesta cronológica, presenta muchos vacíos temporales que no permiten mostrar aspectos fundamentales planteados en la introducción como la relación ecosistémica. El desarrollo del segundo capítulo, por ejemplo, no evidencia la conformación de grupos sociales como los blancos o mestizos de elite, que muestren la forma en que significaron su propio ambiente y construyeron “nociones” del territorio frente a una constante intervención del extranjero, del forastero y del “paisa”.

En este sentido no es suficiente la relación mítica, que se presenta entre los grupos sociales con presencia histórica. De ahí que sea necesario profundizar y precisar los procesos de poblamiento, colonización y desplazamientos en la subregión, ahondando en lo simbólico alimenticio por ejemplo, brindando la posibilidad de un análisis

menos lineal que la versión occidental del análisis extractivo.

Es importante señalar, especialmente para el tercer capítulo, la ausencia pronunciada, en función de lo fronterizo y el aislamiento, de los distintos discursos que incluyeron a los sectores sociales del Chocó en lo “nacional” durante la primera mitad del siglo XIX a partir de un caso concreto como el de la Comisión

Corográfica o la llamada “Chocoanidad” de la década del cuarenta en el siglo XX, para así explorar versiones que eviten la negación dada por la historiografía colombiana a esta región del país. Cabría preguntar, en ese sentido por ejemplo, ¿qué pasó con la liberación de esclavos en el Chocó a partir de 1851 y cuál fue el impacto en la modificación del medio ambiente y su significación a partir del nuevo poblamiento nucleado y disperso

Las fuentes orales, recopiladas en toda la subregión del medio Atrato, son fundamentales para el desarrollo del cuarto y quinto capítulo, donde se le da voz a los habitantes de la zona por medio de talleres de socialización colectiva, de los cuales no es explícita, en el desarrollo de la publicación, una implementación metodológica específica que sea de utilidad para próximos planteamientos de investigación sobre la temática y la zona.

de la región? En función del despliegue capitalista en el río Atrato, ¿cómo se entendió al Chocó, en las reformas económicas de los proyectos radicales y regeneradores en el XIX o los republicanos del XX?

En cuanto a lo editorial, es lamentable, por el significado del texto, la ausencia de ilustraciones que muestren al lector la reiterada belleza, exuberancia y abundancia de la subregión, por ejemplo en casos concretos para el paisaje tropical del siglo XIX como las de Von Humboldt y Frederic Church o las producciones de la Comisión Corográfica. Y aunque se presentan algunas ilustraciones

del manatí como las de Francisco Fernández y Gonzalo Fernández de Oviedo en el XVI, la actualización de Plinio en el siglo XVII o las del Orinoco Ilustrado de José Gumilla en el XVIII, no encuentran función en el texto situadas en la antepenúltima página, al igual que las buenas fotografías, de la última, sobre el hábitat actual del manatí, tomadas por el mismo autor del libro.

La ausencia de cartografía detallada sobre la subregión y los hábitat de interés, es notoria. Siendo necesarios, para mostrar la “idea del Chocó” y del manatí a través del tiempo, mapas como los de “Castilla de Oro y Provincia vecinas” (1540) o los realizados por Guillermo Blaeuw (1647), Francisco Antonio Moreno y Escandón (1772), Tomás Cipriano de Mosquera (1852), Manuel María Paz (1890) o Darío Roza (1930), que se encuentran en la Mapoteca del Archivo General de la Nación. En la mención de lugares y toponimias, el lector quedará desorientado y perdido por la espesura y el encanto de un espacio legendario y mítico al que el contenido presentado hace todos los honores.

Bienvenida esta edición, junto a otras producciones que eviden-

cian el interés por renovar los contenidos tradicionales y reiterativos de la historiografía colombiana contemporánea; por permitir que los progresos de la historia profesional encuentren ámbitos distintos a los intelectuales y académicos, y esperamos que la publicación produzca propuestas y resultados concretos para la preservación de la especie y el desarrollo de las poblaciones del Atrato. ■

Notas

¹ David HUME, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Bogotá, Norma, 1992, pp. 11-13.

² Peter BURKE, *Formas de historia cultural*, Alianza editorial, Madrid, 2000.